

AUTOPSIA RÁPIDA

DE SÉRGIO BUARQUE DE HOLANDA

José Ortiz Monasterio*

DATOS BIOGRÁFICOS DE SÉRGIO BUARQUE DE HOLANDA

Nació en la ciudad de São Paulo el 11 de julio de 1902. Estudió la primaria en la Escola Caetano de Campos y la secundaria, en el Ginásio de São Bento. La familia de Sérgio Buarque era de clase media. El padre fue un funcionario destacado que al final de su carrera burocrática se retiró como director del Almojarifazgo del Servicio Sanitario del Estado. Además había sido maestro de botánica en la Escuela de Farmacia y Odontología, de la cual fue uno de los fundadores. Su sueldo le aseguraba una vida decente, instalado en un barrio burgués, con buena casa, donde criaba a tres hijos.¹

En su juventud, además de los clásicos portugueses, Buarque de Holanda leía autores en otros idiomas. Varios de sus biógrafos coinciden en que leía todo, o casi todo, lo que de otros países llegaba a Brasil:

De acuerdo con algunos testimonios de los principales personajes que participaron en el movimiento modernista de los años veinte [Buarque de Holanda] a pesar de ser el más joven, era, entre todos, el más bien informado, el que traía en la punta de la lengua las novedades literarias en prosa y verso, editadas en francés, inglés e incluso en alemán. Rata de librerías, de nuevo y de viejo, de agencias importadoras de periódicos y revistas, nada importante escapaba a aquel muchacho güerejo, quijotesco y alto, desarreglado y displicente, un tanto casquivano, a quien el uso del monóculo tornaba todavía más extravagante.²

Por su parte, Sérgio Milliet, un contemporáneo de Buarque de Holanda, dejó este testimonio:

Conocí a Sérgio Buarque de Holanda en los remotos años de 1920 a 1922. Formábamos un grupo endiablado constituido por una especie de *jeunesse dorée* de esa ciudad provinciana que era São Paulo. Y como no nos faltaba tiempo, leíamos mucho, leíamos todo, él en particular, que nos traía las noticias más recientes de la vida intelectual y artística de ultramar. Por él supimos de algunos franceses ilustres, pero sobre todo de las revoluciones que estaban en proceso en las letras inglesas y alemanas. Se revisaban las técnicas de la poesía y del ensayo, se renovaban los métodos de interpretación de la historia. Él era, ya en aquella época, sin haber completado todavía sus estudios universitarios, un

* Historiador. Profesor-investigador del Instituto de Investigaciones Dr. José María Luis Mora

¹ Apud Francisco de Assis Barbosa, "Verdes anos de Sérgio Buarque de Holanda. Ensaio sobre sua formação intelectual até *Raízes do Brasil*", en *Sérgio Buarque de Holanda. Vida e obra*, Secretaria de Estado da Cultura/Universidade de São Paulo, São Paulo, 1988, pág. 30. *Idem*. Todas las traducciones son mías.

erudito. Esa erudición, que nos humillaba un poco, él la disfrazaba, entretanto, con una buena dosis de *humour*.³

Otro testimonio interesante es el que proporciona el poeta Manuel Bandeira al describir una escena que debe de situarse en 1925 o 1926:

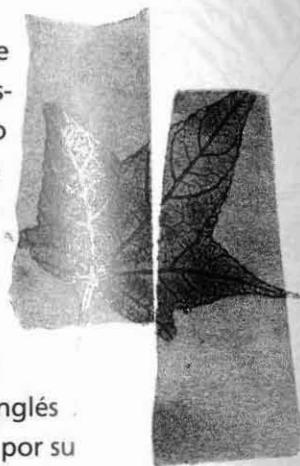
Nunca me olvidé de su estampa cierto día en plena plaza de La Carioca, con un libro debajo del brazo y en el ojo derecho el monóculo que lo obligaba a un aire de seriedad. En aquel tiempo no hacía sino leer. Estaba siempre con la nariz metida en un libro o una revista —en los tranvías, en los cafés, en las librerías—. Tanta eterna lectura me hacía recelar de que Sérgio zozobrase en un cerebra-lismo cuya única utilidad sería enseñar a los escritores europeos de paso por Río la existencia, desconocida para ellos, de libros y revistas de sus respectivos países. Sérgio tal vez no había leído todavía la *Ilíada* ni la *Divina comedia*, pero leía todas las novedades de la literatura francesa, inglesa, alemana, italiana y española.⁴

A los 18 años Buarque de Holanda publicó su primer artículo: "Originalidade literária", en un periódico de São Paulo, *Correio Paulistano*. Lo apadrinó un maestro de historia del Colégio São Bento, Afonso d'Escragnoille Taunay, muy amigo de su padre, que hizo llegar el artículo a la redacción del periódico. A éste lo siguieron otros publicados en el mismo diario, en *A Cigarra* y en *Revista do Brasil*.

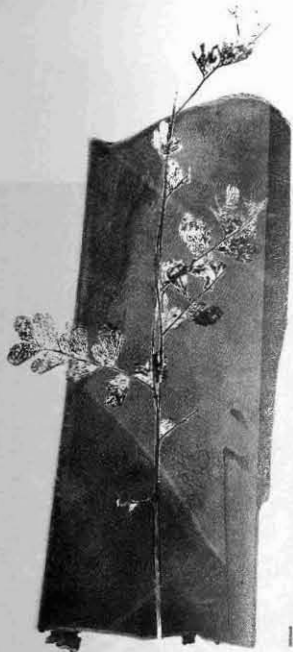
En 1921 se mudó con su familia a Río de Janeiro. Allí ingresó en la Facultad de Derecho. Para ganarse la vida, el joven Sérgio colaboró en varios periódicos, pero no de manera regular. Luego ingresó en la Agencia Havas como traductor de telegramas, ya que en esta agencia internacional se recibían en inglés los cables de la Western Telegraph. Buarque de Holanda se distinguió no sólo por su conocimiento del inglés sino por su habilidad como mecanógrafo; esto lo convirtió en uno de los mejores y más rápidos traductores, por lo cual recibía un salario superior a la media.

La Facultad de Derecho y la Agencia Havas le dejaban tiempo para lo que más le interesaba: la literatura. En el semanario *Fon-Fon* Buarque de Holanda publicó el artículo "O futurismo paulista", en el que hacía reseñas acerca de la renovación literaria que impulsaban los jóvenes de su generación, que "iniciaron un movimiento de liberación de los viejos prejuicios y de las convenciones sin valor, movimiento único, puede decirse, en Brasil y en América latina".⁵

En febrero de 1922 se celebró en el Teatro Municipal de São Paulo la Semana de Arte Moderno, la cual causó escándalo, hostilidad y una protesta de los estudiantes de derecho. Pero los actos planeados se llevaron a cabo y, además, tuvieron mucha repercusión. Para la generación de Sérgio Buarque, la Semana de Arte Moderno se convirtió en un sello de identidad.⁶



- ³ "A margem da obra de Sérgio Buarque de Holanda", en *O Estado de São Paulo. Suplemento literário*, 30 de mayo de 1964. Véase *Quatro ensaios*, Livraria Martins, São Paulo, 1966, págs. 49-55. Citado en *supra*, pág. 30.
- ⁴ "Sérgio anticafajeste", en *Flauta de papel*, Alvorada Edições de Arte, 1957, Río de Janeiro, págs. 22-23, y F. A. Barbosa, *op. cit.*, pág. 30.
- ⁵ F. A. Barbosa, *op. cit.*, pág. 33.
- ⁶ Véase Rubens Borba de Moraes et al., *Uma semana em São Paulo*, Breve Fondo Editorial, México, 2001.



Durante la década de los veinte Buarque de Holanda participó de la efervescencia intelectual, a través de revistas como *Klaxon* y *Estética*. Esa década fue una encrucijada: confluyeron el final de la *belle époque*, el pánico por la expansión del comunismo y el ascenso del totalitarismo fascista. En Brasil el conservadurismo se fortaleció y se opuso al movimiento modernista.⁷

En 1929 partió hacia Alemania como enviado especial de los Diarios Asociados de Alemania, Polonia y Rusia. Instalado en Berlín complementó su sueldo como redactor de la revista bilingüe *Duco*, que promovía las relaciones comerciales entre Brasil y Alemania; además, eventualmente traducía filmes, como *El ángel azul* de Josef von Sternberg. De manera irregular asistió a los cursos de Friedrich Meinecke en la Universidad de Berlín; pero lo que más hondamente lo marcó fue la lectura de las obras de Max Weber.⁸

RAÍZES DO BRASIL

Al regresar de Alemania en 1930, Buarque de Holanda volvió a su viejo empleo de traductor de telegramas en la Agencia Havas. Luego estuvo algún tiempo en United Press y luego en Associated Press como redactor en jefe. Ya tenía escritos varios capítulos de lo que entonces llamaba *Teoría de América* y que se convertiría en *Raíces do Brasil*, publicado finalmente en 1936.

En la cultura brasileña este trabajo forma parte de una trilogía que constituye lo más granado de la obra intelectual de la primera mitad del siglo xx; los otros dos libros que completan la trilogía son *Casa-grande e senzala*, de Gilberto Freyre, y *Formação do Brasil contemporâneo*, de Caio Prado Júnior.

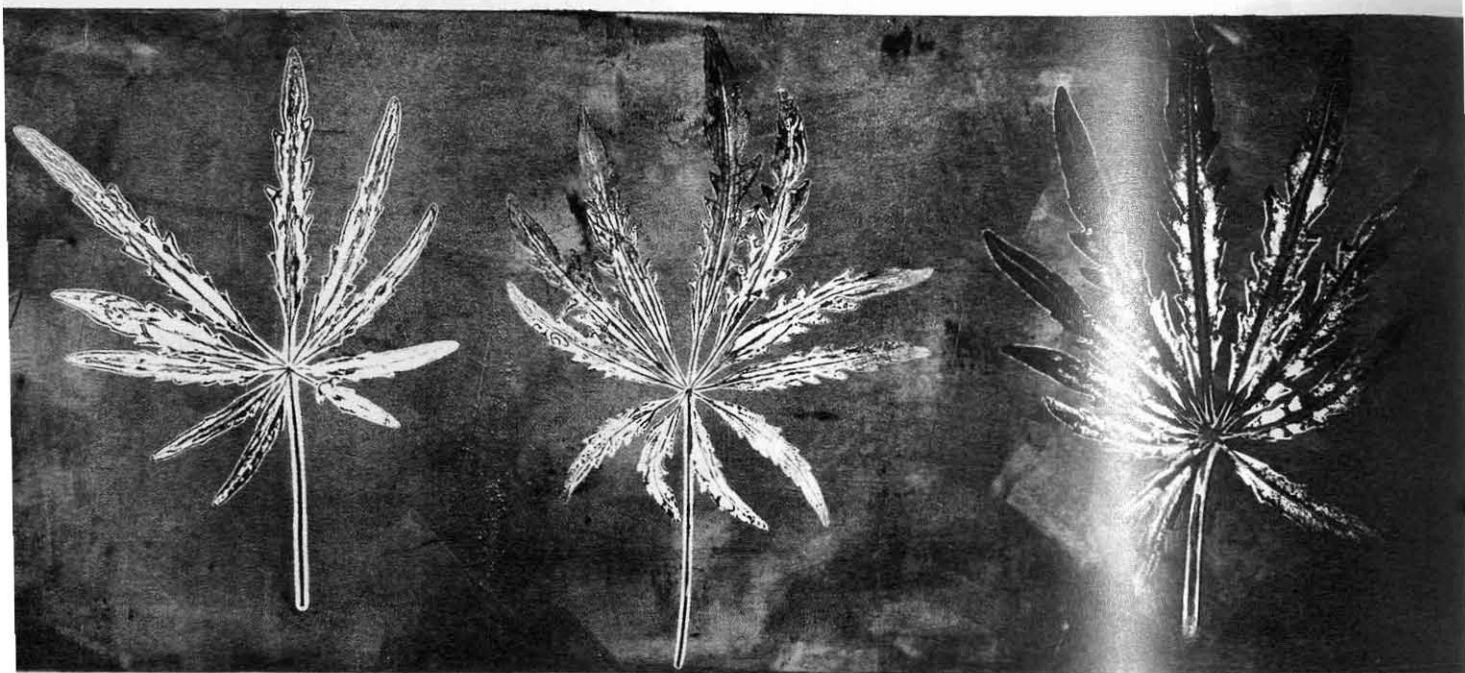
Raíces do Brasil, que cuenta con más de 26 ediciones y numerosas reimpresiones, es un libro comparable a *El laberinto de la soledad* de Octavio Paz. Con todas sus diferencias, ambas son la suma de una cultura y han perdurado con el paso del tiempo.

Entre las aportaciones de *Raíces do Brasil*, la más sonada es el concepto *O homem cordial* (El hombre cordial), materia de la que trata el capítulo quinto; casi nunca falta, cuando se recuerda a Sérgio Buarque de Holanda en la prensa, en el artículo científico o en la conversación, la alusión a este concepto, que en la cultura brasileña se ha adoptado de buena gana como un rasgo definitorio de la identidad nacional. Aquí Buarque partió nuevamente de la dialéctica que domina el libro, la tensión entre dos opuestos: la familia y el Estado: "El Estado no es una ampliación del círculo familiar y, menos aún, una integración de ciertos agrupamientos, de ciertas voluntades particularistas, siendo la familia el mejor ejemplo. No existe, entre el círculo familiar y el Estado, una solución de continuidad, sino más bien una discontinuidad y hasta una oposición".⁹

Enseguida el autor plantea la gran transformación que se dio al pasarse del trabajo artesanal a la producción industrial; en el primer caso el maestro y sus aprendices tenían una relación familiar, mientras que en el segundo no existían vínculos personales. Pero esa importante transformación tomó mucho tiempo y esfuerzo, pues fue difícil sustituir el viejo orden familiar por otro en el cual las relaciones sociales se

⁷ Apud F. A. Barbosa, *op. cit.*, pág. 43.

⁸ Véase S. B. de Holanda, *Tentativas de mitologia*, Editora Respectiva, São Paulo, 1979, pág. 30, donde también relata su desencanto con el marxismo. *Ibid.*, pág. 141.



fundaran en principios abstractos y no en vínculos de sangre. Y también hubo cambios importantes en el servicio público; en este punto —como en varios otros— Buarque de Holanda se apoya en Max Weber y en la distinción que éste hace del burócrata puro y del funcionario “patrimonial”. Para este último la gestión política es en realidad una extensión de sus intereses particulares; sus funciones y los beneficios que de ellos recibe “se relacionan con los derechos personales del funcionario y no con intereses objetivos, como sucede en el verdadero Estado burocrático, en el que prevalecen la especialización de las funciones y el esfuerzo para asegurar garantías jurídicas a los ciudadanos”.¹⁰ Para Buarque, a lo largo de la historia brasileña sólo, excepcionalmente, hubo un sistema administrativo y un cuerpo de funcionarios dedicados a intereses objetivos, donde la regla era el predominio de las voluntades particulares, poco dispuestas a un ordenamiento impersonal.

La feliz expresión del *homem cordial* no es invento de Buarque de Holanda, sino del escritor Rui Ribeiro Couto, el cual la expresa en una carta dirigida a Alfonso Reyes, reproducida en la revista *Monterrey*.¹¹ El adjetivo “cordial” debe tomarse en su sentido exacto y estrictamente etimológico, pues tal cordialidad no se refiere a sentimientos positivos de concordia: “La enemistad bien puede ser tan cordial como la amistad, en cuanto que una y otra nacen del corazón; proceden, así, de la esfera de lo íntimo, de lo familiar, de lo privado”.¹² De tal modo, una enemistad en el ámbito público es propiamente hostilidad, pero en el privado es enemistad que surge del corazón.

En el “hombre cordial” la vida en sociedad es, de cierto modo, una verdadera liberación del pavor que él siente de vivir consigo mismo, de apoyarse sobre sí mismo en todas las circunstancias de la existencia. Su manera de desenvolverse con los otros

¹⁰ *Ibid.*, pág. 146.

¹¹ Esta revista fue editada por la Embajada de México en Brasil; la carta fue fechada en marzo 7 de 1931, en Marsella. Como buen poeta, Ribeiro Couto atrapó la expresión *homem cordial* —la cual se hace extensiva para toda Iberoamérica—; Buarque no la copió simplemente, sino que le dio un sentido histórico y social. La reproducción de la carta puede consultarse en Rui Ribeiro Couto, “El hombre cordial, producto americano”, *Revista do Brasil*, año 3, núm. 6, 1987.

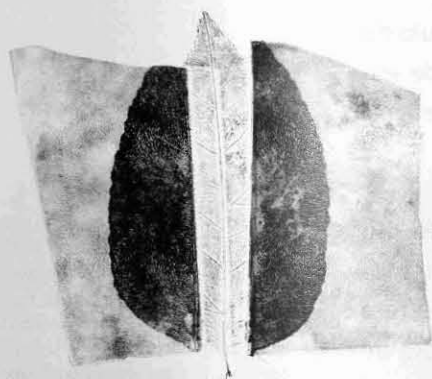
¹² *Ibid.*, pág. 205. Véase R. B. de Moraes, *op. cit.*

reduce al individuo, cada vez más, a la parcela social, periférica, que en el brasileño –como buen americano– tiende a ser la que más importa. Ésta es más bien un vivir en los otros. Fue a ese tipo humano al que se dirigió Nietzsche, cuando escribió: “Vuestro mal amor de vosotros mismos os hace un cautiverio del aislamiento”.¹³

Una expresión cotidiana de lo anterior es la dificultad que tienen los brasileños con el trato reverencial a un superior, es decir, que éste se acepta y hasta de buen grado, siempre y cuando no suprima enteramente la posibilidad de un convivio más familiar; en el mismo sentido, el uso de los nombres de pila se prefiere en el trato social antes que los de familia. Dice Buarque: “El desconocimiento de cualquier forma de convivencia que no sea dictada por una ética de fondo emotivo representa un aspecto de la vida brasileña que raramente los extranjeros llegan a penetrar con facilidad”.¹⁴ Más adelante el autor aborda con cierta extensión la vida religiosa en Brasil e intenta entender la poca devoción de los brasileños y la intimidad casi irreverente de los feligreses; pone por caso las fiestas del Buen Señor Jesús de Pirapora, en São Paulo, donde el Cristo desciende del altar para “sambar” con el pueblo.¹⁵

El final de *Raíces do Brasil* es más una ventana abierta que una conclusión; sí, en cierto modo es la recapitulación de muchos de los argumentos esgrimidos a lo largo del texto, pero a la vez tiene la mirada puesta en el futuro. Se plantea una idea compleja –no una fórmula fácil–, pero resulta imposible decidir si se hace en el ámbito de la teoría o de la acción; de hecho, se plantea que teoría y praxis son inseparables, y con ese precepto está construido el libro. No corresponde a un historiador de altura jugar al adivino ni predecir el cómo ni el cuándo del cambio, que se da como necesario; más bien corresponde a su oficio explicar el verdadero significado de *cambiar*, proceso lento y complejo. Me parece que el último párrafo del libro se cuenta entre lo mejor de nuestra historiografía:

Si en el terreno político y social los principios del liberalismo han sido una inútil y onerosa excrecencia, no será por la experiencia de otras elaboraciones engañosas que nos encontraremos un día con nuestra realidad. Podremos intentar la organización de nuestro desorden siguiendo esquemas sabios y de probada virtud, pero restará un mundo de esencias más íntimas que, ése, permanecerá siempre intacto, irreducible y desdeñoso de las invenciones humanas. Querer ignorar ese mundo sería renunciar a nuestro propio ritmo espontáneo, a la ley de flujo y reflujo [¿Vico?] por un compás mecánico y una armonía falsa. Ya hemos visto que el Estado, creatura espiritual, se opone al orden natural y lo trasciende. Pero también es verdad que esa oposición debe resolverse en un contrapunto para que el cuadro social sea coherente consigo. Hay una única economía posible y superior a nuestros cálculos para componer un todo perfecto de partes tan antagónicas. El espíritu no es una fuerza normativa, salvo donde puede servir a la vida social y donde le corresponde. Las formas superiores de la sociedad deben ser como un contorno congénito a ella y de ella inseparable: emergen continuamente de sus necesidades



¹³ *Ibid.*, pág. 147. Friedrich Nietzsche, *Werke*, t. IV, Alfred Köner Verlag, Leipzig, s.f., pág. 65.

¹⁴ *Ibid.*, pág. 148.

¹⁵ *Ibid.*, pág. 149.

específicas y jamás de las escuelas caprichosas. Hay, por tanto, un demonio pérfido y pretencioso, que se ocupa de oscurecer a nuestros ojos estas verdades sencillas. Inspirados por él, los hombres se ven distintos de lo que son y engendran nuevas preferencias y repugnancias. Es raro que sean de las buenas.¹⁶

Me parece pertinente recordar aquí las palabras de otro libro, del cual fue autor don Edmundo O'Gorman, que coincide en el punto clave de *la ceguera* –pues parece que entre nosotros huir de la realidad es un obligado salvavidas–, pero quedarían por esclarecerse las diferencias:

El ser nacional se actualiza en lo que de entitativo concede el acontecer. No, pues, una especie de tesoro ontológico celosamente custodiado por aquel caballero del gabán metafísico que nos salió al paso en páginas anteriores, sino un hacer, un bregar, pero no en el encierro de una historia empeñada en salvarse de sí misma, sino en el riesgoso campo de batalla del acontecer universal. Nada más cómodo, más pernicioso que sucumbir a la seducción de la creencia en un modo de ser dado, ya hecho para siempre y por añadidura excelente, alimento de regodeo hasta por los fracasos y desastres, pábulo de infinita vanidad que ciega, y sobre todo, autorización para el descuido de esa tarea vital que es ir siendo *a posse ad esse*, de lo posible a lo real, o si se prefiere, de esa empresa que es la de irnos inventando.¹⁷

Buarque de Holanda ocupó importantes cargos académicos en las principales universidades de Brasil. Fue también profesor visitante en universidades de Estados Unidos y presidente de la influyente Asociación Brasileña de Escritores, director del Museo Paulista y del Museo de Arte Moderno de São Paulo; asimismo obtuvo la cátedra de historia de la civilización brasileña en la Universidad de São Paulo.¹⁸

Según el testimonio de Antonio Candido,¹⁹ Sérgio Buarque de Holanda siempre tuvo una conciencia democrática avanzada. Nunca fue político profesional pero asumió valientemente su responsabilidad como intelectual. En 1932, cuando vivía en Río de Janeiro, tomó abiertamente el Partido de la Revolución Constitucionalista contra el gobierno de excepción y fue enviado a prisión. Durante el *Estado Novo* se afilió a los grupos opositores, especialmente a la Associação Brasileira de Escritores, una de



Patricia de la Fuente, México

¹⁶ *Ibid.*, págs. 187-188.

¹⁷ México. *El trauma de su historia*, Coordinación de Humanidades-UNAM, México, 1977, pág. 117.

¹⁸ Apud S. B. de Holanda, *Visão do paraíso. Os motivos edênicos no descobrimento e colonização do Brasil*, Editora Brasiliense, São Paulo, 1996, págs. 367-368.

¹⁹ "Introdução", en *Raízes de Sérgio Buarque de Holanda*, Rocco, Rio de Janeiro, 1988, pág. 119 y ss.

las primeras manifestaciones públicas contra el régimen. Poco después formó parte del grupo fundador de la Esquerda Democrática, que en 1947 se transformó en el Partido Socialista Brasileiro. A partir del golpe militar de 1964 manifestó su oposición de distintas formas, por ejemplo, jubilandose en 1969 como protesta por el despido arbitrario de varios de sus colegas. En 1978 contribuyó a la fundación del Centro Brasil Democrático y en 1980 se integró al proceso de constitución del Partido dos Trabalhadores, del que fue miembro fundador.

En sus últimos años de vida –murió en 1982–, Buarque de Holanda era un intelectual sumamente respetado y gozaba de celebridad; no obstante, declaró a un periodista: “Yo soy solamente el padre de Chico”, haciendo referencia a su hijo Francisco, es decir, al cantante popular Chico Buarque. ◀

OTRAS OBRAS DE SÉRGIO BUARQUE DE HOLANDA

En periódicos y revistas Buarque de Holanda había publicado muchas páginas, pero hablando estrictamente de libros, *Raízes do Brasil* es su obra prima. Posteriormente publicó: *Cobra de vidro* (*Serpiente de vidrio*, 1944): antología de ensayos históricos y literarios escritos en distintos años, pero especialmente entre 1940 y 1941.

História do Brasil (1944): libro de texto escolar.

Monções (*Expediciones*, 1945): obra que aborda principalmente la colonización de la región de São Paulo.

Caminhos e fronteiras (1957): historia de la ocupación territorial promovida por los paulistas.

Visão do paraíso (*Visión del paraíso*, 1958): originalmente fue una tesis universitaria. Es fundamentalmente una comparación entre la América española y la lusitana, entre el realismo portugués y la imaginación española.

História geral da civilização brasileira (1963-1981): Buarque de Holanda dirigió la obra en su conjunto y escribió el tomo segundo, *O Brasil monárquico* (1972), así como otros capítulos dispersos en la obra.

Tentativas de mitologia (1979): resalta el carácter de este autor polígrafo, que reúne ensayos de historia, sociología y literatura anteriores a 1958.

O extremo oeste (1986): libro póstumo sobre la colonización del sertão en los siglos XVIII y XIX.

Livro dos prefácios (1996): también póstumo, reúne prólogos dispersos, todos de tema histórico.

O espírito ea letra. Estudos de crítica literária (1996): antología en dos volúmenes. El primero abarca de 1920 a 1947 y el segundo, de 1948 a 1959.

